FL 03 33

Segundo curso de Lengua y Literatura Griegas, tema noveno, ejercicios prácticos sobre el tema 9, por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña, Concepción Morales Otal y la colaboración de José García López. Esta novena emisión de Lengua y Literatura Griegas corresponde al tercer programa de apoyo radiofónico de la segunda unidad. En él seguiremos nuestro recorrido a través del sistema verbal, deteniendo nuestra atención sobre los llamados verbos líquidos.

Esta será nuestra ocupación en los primeros minutos, para pasar a continuación, una vez más, a conocer otros momentos de la guerra del Peloponeso a través de su más fiel corresponsal, Tucídides. La antología griega nos proporcionará también hoy los ejemplos a estudiar. La tendremos abierta por la página 114 y siguientes, leyendo siempre el texto de Tucídides.

Recordamos que se agrupan bajo el nombre de líquidos aquellos verbos cuya raíz termina en mi, ni, lambda y ro. Todos ellos forman una serie con características semejantes y de los que vamos a buscar algunos ejemplos en el texto de Tucídides. En la página 114, línea 7, encontramos el crínete y en la línea 8 de esta misma página, esfalentes.

Ambas formas corresponden a dos presentes líquidos, crino y esfalo, dos temas que nos ofrecen la primera característica sobre la que queremos llamar la atención en este tipo de verbos, la existencia de una yod en el tema de presente. Es decir, estos presentes se forman así, criníο y esfalío. En el primer caso, la yod nos deja en ático su huella alargando la iota y así decimos crino con iota larga.

En otros dialectos, en cambio, tenemos crino con doble ni, representando la doble ni la huella de la yod. En el caso de esfalo, la doble lambda del presente está marcando la existencia de esta yod. Fuera del tema de presente, por tanto, la raíz será esfal, con una sola lambda.

La raíz de crino en realidad es cri, ya que así lo demuestra la existencia de un perfecto que crica y en media que crimai, adjetivo critos, decidido, discernido. Como sabemos, crino significa juzgar, discernir. Ocurre, sin embargo, que el sufijo ene se siente como parte de la raíz y en oristo y en futuro actúa como un verbo líquido manteniendo esta ni.

Así tenemos entonces un futuro crineso que acaba dando crino con pérdida de la sigma intervocálica y produciéndose una contracción. El oristo se formará a partir de ecrinsa, de donde tenemos ecrina, con iota larga, por alargamiento compensatorio debido a la pérdida del grupo ni-sigma. Recordamos cómo en otros dialectos, por ejemplo en el grupo de óleo, podemos documentar formas como ecrina, también con doble ni, para el tratamiento de este mismo grupo.

El verbo esfallo, que significa engañar, equivocarse, está documentado en la forma de un participio perteneciente a un oristo en eta, es decir, de los llamados oristos segundos pasivos. La forma de indicativo sería esfallen, con eta como hemos dicho, de donde tenemos esfalentes,

el nominativo del plural masculino de este participio del tema de oristo. Encontramos la raíz esfal marcada con eta, característica de estos oristos llamados en eta.

Este mismo verbo nos ofrece un futuro esfalló, procedente de esfaleso. Es característico de este tipo de verbos que hagan el futuro tomando la sílaba es en vez de sigma aislada. Se trata de una alternancia en esta marca del futuro que procede a su vez de antiguos presentes desiderativos.

El oristo de este verbo será esfalsa, de donde nos resulta la forma esfela, con pérdida del grupo lambda sigma y alargamiento compensatorio de la alfa en alfa larga y paso posterior de alfa larga a eta. En cuanto al perfecto tenemos las formas esperadas esfalca y esfalmay en activa y media respectivamente. Hacemos notar la falta de reduplicación como es habitual en una raíz que empieza por dos consonantes que no sean el grupo muda con líquida.

El perfecto no siempre es tan claro como vamos a ver al tratar a continuación de otro tema también en líquida, ecten. En la línea 15 de esta página 114 aparece apocteinai. Prescindiendo del preverbio apo nos queda la raíz ecten que significa matar, raíz que también ofrece iod en el tema de presente.

El futuro de este verbo es cteno, procedente de una forma cteneso. El aoristo es ecteina. Hemos de notar que en este caso ei es el producto del alargamiento compensatorio al perderse la sigma en el grupo ns, ni sigma.

En cambio ei del presente que acabamos de ver es producto de la iod. Al lado de este aoristo encontramos documentadas otras formas como por ejemplo éctanon, aoristo radical temático con la raíz en grado 0 y vocalización de esta raíz en alfa. Por último notamos también cómo en alguna ocasión se documenta un perfecto éctona con grado 11 en la raíz.

Así podemos comprobar en esta raíz tres grados diferentes de vocalización. Por un lado cton en perfecto, éctona, cten en grado e en presente y en el aoristo sigmático, cteino, écteina. Con grado 0, ct, lo encontramos en el aoristo radical temático, así la forma éctanon con clara vocalización de la ni en alfa.

Como es bien sabido en el caso del grado 0 la nasal en función vocálica acaba dando alfa, por tanto tendremos la raíz ctan. Es frecuente en este tipo de verbos que nos ofrezcan grado 0 en el perfecto medio y en los aoristos en eta, frente al grado e, normal, en el tema de presente y en el resto de la flexión. Así se comporta por ejemplo espeiro, sembrar, la misma raíz que esperma, semilla, que nos ofrece un perfecto medio esparma y un aoristo esparen.

Vamos a comentar algunos otros ejemplos dentro del texto de Tucídides. En la línea 14 de la página 114 encontramos la forma apofeno y en la línea 17 fainoito. Como bien podemos ver se trata de un aoristo de subjuntivo en el primer caso, apofeno, y de un optativo de presente en el segundo, fainoito.

Prescindiendo del preverbio la raíz zen con eta nos indica que la alfa de la raíz se ha alargado

como resultado del alargamiento compensatorio al desaparecer el grupo ni-sigma de fanso, mientras que la omega nos marca el subjuntivo. En el caso de fainoito la iota de fain indica que estamos ante un tema de presente donde se mantiene la huella de la iod y el diptongo oi junto con la de silenciato nos marcan el optativo. Ambas formas proceden de una raíz fa en la que la ni también es un sufijo pero sentido como formante de la raíz ya que se mantiene en casi todos los tiempos.

Así veamos, el futuro será faneso el cual la sigma ha caído intervocálica y contraen las vocales en contacto ahora y por tanto el resultado será en definitivo fano. El auristo efansa, el grupo n-s se simplifica alargando la alfa anterior y nos dará efena. Sin embargo en el perfecto no aparece así es pefasmai.

Fa es una raíz bien conocida en griego que expresa la acción de mostrar referida tanto a una iluminación como a una manifestación oral. De ahí que se relacione con femi, hablar, prófasis, pretexto, etcétera. Pero por otro lado tenemos fasis, aparición, faos, luz, enjonio que da la forma contracta fos, enático.

Muchas son las palabras relacionadas con esta raíz con uno y otro significado. Para terminar queremos recordar que también estos verbos líquidos, como veíamos en el último programa, en el caso de los mudos, hacen una forma perifrástica para la tercera persona del plural del perfecto. En la sección destinada al comentario y lectura de textos de Tucídides veremos ahora unos fragmentos del famoso discurso fúnebre de Pericles que aparece en el libro segundo, capítulos 35 y siguientes.

Intentamos así ofrecer un aspecto muy importante de la historia de Tucídides, su relación con el pensamiento político en el momento de mayor esplendor de la democracia ateniense. El discurso que Tucídides pone aquí en boca de Pericles, a pesar de estar dentro del género típico empleado por el autor para la exposición y análisis de los hechos que trata de historizar, presenta en este caso unos rasgos muy particulares, en gran medida desacostumbrados en Tucídides. Así queda el fondo ideológico del discurso como un testimonio casi original del pensamiento de Pericles.

Junto a esto, las ideas expresadas por Pericles sobre el régimen de Atenas coinciden con las reformas institucionales que introdujo durante su gobierno. El discurso lo sustituye a Tucídides en el momento de pronunciar, según la costumbre ateniense en época de guerra, el elogio de los caídos en combate al finalizar el primer año de las hostilidades y proceder al entierro de aquellos en el cementerio público de Atenas, el cerámico, el más hermoso arrabal de Atenas, al decir del mismo Tucídides. El contenido básico del discurso es el siguiente, elogiar el sistema de gobierno ateniense y el carácter y modo de actuación del pueblo, del que son buen ejemplo los guerreros a los que se va a honrar.

Este es el tema que se anuncia ya al principio del mismo discurso. Dice Tucídides, la mayoría de los que han pronunciado discursos en este lugar elogen al que añadió a la costumbre tradicional esta oración fúnebre, por ser hermoso, que fuera pronunciada en honor de los

soldados muertos en la guerra que reciben sepultura. A mí, en cambio, me parecería suficiente que, ya que han sido de hecho unos valientes, les honráramos también de hecho, de la manera que veis ahora mismo, en esta ceremonia fúnebre celebrada públicamente.

Tras el recuerdo a los mayores, Pericles continúa de esta forma. Y el imperio lo hemos engrandecido nosotros mismos, los que vivimos todavía. Mostraré primero la política mediante la cual llegamos a adquirir nuestras posesiones y el sistema de gobierno y la manera de ser por los cuales crecieron y pasaré después al elogio de nuestros muertos, pues creo que en la ocasión presente es adecuado que estas cosas se expongan y es conveniente que toda esta reunión de ciudadanos y extranjeros las escuche.

A continuación, Pericles pasa a elogiar directamente la democracia. Tenemos un régimen de gobierno que no envidia las leyes de otras ciudades, sino que más somos ejemplo para otros que imitadores de los demás. Su nombre es democracia, por no depender el gobierno de pocos, sino de un número mayor.

De acuerdo con nuestras leyes, cada cual está en situación de igualdad de derechos, y no tanto por la clase social a la que pertenece, como por su mérito, ni tampoco en caso de pobreza, si uno puede hacer cualquier beneficio a la ciudad, se le impide por la oscuridad de su fama, al tiempo que no nos estorbamos en las relaciones privadas, no infringimos la ley en los asuntos públicos, sobre todo por un temor respetuoso, ya que obedecemos a los que en cada ocasión desempeña las magistraturas y a las leyes. Tras dejar de manifiesto el grado de libertad alcanzado por los atenienses al obedecer unas leyes justas y niveladoras de lo social, Pericles alude al desarrollo material y espiritual del que Atenas se siente satisfecha ante sus ciudadanos y aliados. Al respecto, dice Tucídides.

Además, nos hemos procurado muchos recreos del espíritu, pues tenemos juegos y sacrificios anuales y hermosas casas particulares, cuyo disfrute diario aleja las preocupaciones, y a causa del gran número de habitantes de la ciudad entran en ella las riquezas de toda la tierra, y así sucede que la utilidad que obtenemos de los bienes que se producen en nuestro país no es menos real que la que obtenemos de los demás pueblos. Pericles recoge en un pasaje brillante el viejo concepto aristocrático de que la areté, la virtud, conlleva el triunfo, pensamiento típico de Homero o Píndaro, cuyos héroes demuestran su excelencia personal y moral con el éxito. Sin embargo, en Pericles este concepto, aun teniendo una formulación análoga, es sustancialmente distinto.

Así el viejo concepto aristocrático se democratiza al ser las aretai, las virtudes individuales de cada ciudadano, las que conforman la areté, la excelencia de la colectividad. El resultado no puede ser otro que su triunfo materializado en la dynamis, o fuerza de Atenas, como un Estado democrático. El hecho de que los atenienses sean los mejores en su fuerza no significa para nada el antiguo ideal heroico y guerrero.

Es una consideración global que comprende el poderío de Atenas en todos los terrenos como fruto de una tarea de participación colectiva a todos los niveles. Oigamos así como Pericles

expresa la areté de Atenas y demuestra después su poderío. En resumen, afirmo que la ciudad entera es la Escuela de Grecia.

Creo que cualquier ateniense puede lograr una personalidad completa en los más distintos aspectos y dotada de la mayor flexibilidad y al mismo tiempo el encanto personal. Y que esto no es una exageración retórica, sino la realidad lo demuestra el poderío de la ciudad que hemos adquirido con este carácter. Pues es Atenas la única de las ciudades de hoy que va a la prueba con su poderío superior a la fama que tiene.

Y la única que ni despierta en el enemigo que le ataca una indignación producida por la manera de ser de la ciudad que le causa daños, ni provoca en los súbditos el reproche de que no son gobernados por hombres dignos de ellos. Y como hacemos gala con pruebas decisivas de una fuerza que no carece de testigos, seremos admirados por los hombres de hoy y del tiempo venidero, sin necesitar para nada como para el jirista a Homero ni a ningún otro que con sus epopeyas produzca placer de momento, pero cuya exposición de los hechos desmienta la verdad, sino teniendo suficiente con obligar a todos los mares y a tierras a ser accesibles a nuestra audacia y confundar en todas partes testimonios inmortales de nuestras desgracias y aventuras. Fue por una ciudad así por la que murieron estos, considerando justo, con toda nobleza, que no les fuera arrebatada y por la que todos los que quedamos es natural que queramos sufrir penalidades.